

# LOS ORIGENES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO: 1903-1930



## LOS ORIGENES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO 1903-1930.

Dra. Isabel Picó Vidal\*

### Introducción

La literatura existente sobre el estudiante puertorriqueño carece de estudios básicos para una interpretación histórica. A pesar de que existe evidencia de una larga tradición de lucha tanto en el siglo XIX entre los educandos de las universidades del exterior como entre el estudiantado de las instituciones establecidas por el nuevo gobierno colonial en el siglo XX, el movimiento estudiantil está ausente en nuestra historiografía.

Con excepción del estudio (todavía inédito) de la norteamericana Ruth Reynolds<sup>1</sup> acerca de la huelga del 48 en el cual procura ahondar sobre el contexto histórico en que tal acontecimiento surgió y los hechos que lo condicionaron, nuestros historiadores obviaron el papel de los estudiantes en el proceso histórico.

Aun los historiadores de la educación escribieron una historia sin estudiantes. La historia institucional ha sido el foco de sus investigaciones relegando la consideración de la experiencia colectiva de los sectores menos articulados en el proceso educativo y enfatizando casi exclusivamente las actuaciones del poder colonial y de sus administradores.<sup>2</sup> Como consecuencia, los quehaceres de los estudiantes puertorriqueños, la vida de las sociedades estudiantiles y su lucha por la reforma universitaria y por el desarrollo nacional son también parte de la llamada "historia de los sin historia".<sup>3</sup>

Solamente los científicos sociales contemporáneos documentan la presencia de los estudiantes en unos períodos fijos y en una variedad de situaciones; pero sus análisis fragmentarios no proveen una manera de entender la totalidad de la vida de los estudiantes ni el impacto de las transformaciones más graduales del flujo social sobre la lucha estudiantil.

Anterior a la década del 50 sólo existe un número reducido de trabajos cortos acerca de incidentes estudiantiles. En su gran mayoría estos trabajos son de carácter monográfico, descriptivo y frecuentemente polémico.<sup>4</sup> Sin embargo, en las dos últimas décadas el estudiante puertorriqueño ha sido objeto de múltiples investigaciones. Estos estudios han estado grandemente influenciados por el desarrollo de la teoría estruc-

\* Catedrática Asociada de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico. B.A., U.P.R., M.A., Ph.D. Ciencias Políticas, Universidad de Harvard, Juris Doctor, Universidad Interamericana de Puerto Rico.

turalista-funcionalista de la sociología norteamericana. La aplicación del modelo eastoniano de integración política y las ideas parsonianas sobre el sistema en equilibrio adquirieron popularidad entre los intérpretes de la realidad política puertorriqueña, lo que a su vez promovió, al igual que en los Estados Unidos, los estudios empíricos sobre las actitudes y participación de los estudiantes en el proceso político. El interés por determinar si las nuevas generaciones compartían el conjunto de valores que de acuerdo al funcionalismo mantenía al sistema puertorriqueño equilibrado y aseguraba su permanencia, condujo a la proliferación de estudios sobre la juventud en general y sobre los estudiantes en particular.<sup>5</sup>

Durante esta época se producen tres tipos de estudios sobre la cuestión estudiantil:

1. los estudios que se limitan a describir las actitudes, motivaciones y percepciones de los estudiantes y a establecer algunas correlaciones con variables sociológicas;<sup>6</sup>
2. los estudios sobre socialización política en los cuales se elucidan los factores que afectan la adquisición de la orientación política del estudiantado;<sup>7</sup>
3. Los estudios dirigidos a explicar el comportamiento de los estudiantes señalando algunas propiedades del sistema que limitan su ámbito de acción.<sup>8</sup>

La mayoría de estos estudios destacan la ausencia de lucha estudiantil como rasgo peculiar distintivo de nuestro proceso político, evidenciando así el carácter anti-vanguardista, conservador y conformista del estudiante puertorriqueño. En lugar de conflicto generacional las encuestas utilizadas revelaron no solamente la continuidad ideológica sino también la continuidad de patrones de conformismo y un alto grado de aceptación de los valores establecidos. Únicamente un sector minoritario de la población estudiantil participaba en organizaciones radicales y poseía ciertas actitudes políticas contrarias a los valores establecidos, que de acuerdo con estos teóricos, mantienen el sistema estable.

Ciertamente, estas conclusiones estuvieron grandemente influenciadas por las propias inferencias de la teoría estructuralista-funcionalista. Pero también reflejaban el clima político de la Universidad y de la sociedad puertorriqueña durante el período de mayor gravitación del movimiento estudiantil: desde 1950 hasta 1964. El problema a plantearse respecto a estos estudios es si pueden suministrar una teoría explicativa del fenómeno observado. Los métodos estadísticos pueden resolver con alguna precisión cuestiones que llevan al descubrimiento mucho más exacto de correlaciones entre fenómenos observados. Pero la cuantificación estadística no puede sustituir la formulación de proposiciones explicativas. El cálculo estadístico necesariamente implica ignorar todas las di-

ferencias excepto las que pueden cuantificarse y contarse. Requiere reducir a los individuos a pailas estadísticas por edad, sexo, afiliación política, posición socio-económica y demás. Sin embargo, el tamaño de las diferentes pailas requiere una explicación y la elaboración de un análisis explicativo. Muchos de los estudios mencionados se limitan a la cuantificación y en realidad su verdadera teoría es la ausencia de ella. Meramente proporcionan unas categorías analíticas para la clasificación de los fenómenos sociales en lugar de suministrar una verdadera teoría explicativa. Otros estudios ofrecen explicaciones sobre las diferencias cuantitativas observadas que no nos satisfacen.

El estudio del profesor Arthur Liebman, *The Politics of Puerto Rican University Students* representa posiblemente, el esfuerzo más riguroso y profesional publicado hasta la fecha, de la aplicación del enfoque estructuralista-funcionalista a la cuestión estudiantil en la Isla.<sup>8b</sup> Es precisamente en este estudio donde podemos observar claramente algunas de las limitaciones de esta línea interpretativa. A modo de tesis, el autor adelanta la proposición que los estudiantes puertorriqueños al igual que la comunidad en que viven, y a diferencia de sus congéneres en otras sociedades coloniales, no han respondido al llamado de la ideología nacionalista y del radicalismo ni en sus acciones ni en sus actitudes. El estudio intenta verificar cuantitativamente esta proposición, mediante encuesta realizada en 1964. Al mismo tiempo, trata de explicar la ausencia de lucha estudiantil al establecer unos entrelazamientos recíprocos más o menos sencillos entre factores o hechos del escenario político y el fenómeno indicado. Según el autor, el contenido y la estructura americanizante de la Universidad, la prosperidad económica y el gobierno del Partido Popular, la ausencia de una burguesía, de una tradición y unas instituciones netamente puertorriqueñas, la inexistencia de un movimiento nacionalista y otras variables independientes están relacionadas funcionalmente con la ausencia de activismo político entre el estudiantado.

Desafortunadamente para el autor, el libro salió a la luz pública en los momentos en que un movimiento estudiantil militante y radical hace su entrada impetuosa en el escenario político convirtiéndose en agente dinámico del proceso educativo y político. Este movimiento desafía, pues, las propias conclusiones del estudio. En el epílogo añadido después de los incidentes de 1969, el autor señala otras variables independientes del escenario político para explicar el nuevo acontecer. La guerra de Vietnam, el Servicio Militar Obligatorio, el triunfo del Partido Nuevo Progresista y la polarización ideológica entre independentistas y estadistas vienen al rescate de la tesis de Liebman.

Para algunos de los críticos de esta línea interpretativa, las deficiencias del trabajo del doctor Liebman radican en la ausencia de documen-

tación sobre la trayectoria histórica del movimiento estudiantil y del desarrollo histórico-social del pueblo puertorriqueño; para otros, es meramente el caso clásico de una bella teoría asesinada brutalmente por una "ganga de hechos". A mi entender y desde el punto de vista teórico, el problema principal del estudio del doctor Liebman no se limita a la recopilación y verificación de los datos históricos sino a la forma poco orgánica en que el tiempo histórico ingresa en la explicación de los acontecimientos políticos en un modelo estático que asume integración en lugar de conflicto, inercia en vez de movimiento constante en el orden social, armonía funcional en lugar de contradicciones estructurales. La ausencia de un movimiento estudiantil vigoroso en el momento en que se realiza el estudio se interpreta como el eterno orden del pasado y futuro. Como consecuencia, los valiosos datos recopilados en 1964 sobre las actitudes y comportamiento de los estudiantes puertorriqueños no se ligan a una visión coherente de la forma en que estos grupos se relacionan con el resto de la sociedad y de cómo estas relaciones van cambiando a través del proceso histórico. Tampoco se insertan en una interpretación general de los procesos sociales en la vida puertorriqueña. Meramente se enlaza la política estudiantil con el sistema político general seleccionando más o menos arbitrariamente unos factores o acontecimientos que impiden o promueven las actitudes y/o acciones de los estudiantes en un momento específico.

No basta señalar que la ausencia de una burguesía nacional, entre otros factores, ha impedido el desarrollo de un movimiento nacionalista fuera y dentro de la Universidad, tesis que además de simplista es parcialmente incorrecta. Es necesario aclarar y precisar qué medida, dentro de qué modalidades y por qué diferentes razones el desarrollo de esta clase social está íntimamente ligado al desarrollo o ausencia de la militancia estudiantil. Lo mismo sucede con su aseveración de que la política estudiantil reproduce en microcosmo los conflictos políticos básicos de la sociedad y que la ausencia de esos conflictos explican en parte la condición del estudiantado. ¿Mediante qué proceso y por qué los issues controvertibles fuera de la Universidad cobran vigencia dentro del sector estudiantil o viceversa? ¿Hasta qué punto la actuación de los estudiantes está condicionada por el comportamiento de los grupos políticos extra-universitarios? Cuestiones tan fundamentales como éstas quedan sin plantearse en este estudio.

A medida que el movimiento estudiantil organizado cobró importancia en la década del sesenta, aparecieron un sinnúmero de interpretaciones de la lucha estudiantil. Se adelantaron varias proposiciones: una que considera la edad biológica del estudiante, otra que destaca el ambiente y la estructura de la institución universitaria,<sup>5</sup> y otra que considera unos entrelazamientos recíprocos del descontento juvenil con

factores o hechos aislados del escenario político dentro del cual opera. Muchas de estas interpretaciones son meras exploraciones ensayísticas que adolecen de la debida documentación. Casi todas ofrecen una visión molecular y a-histórica de la actividad estudiantil que dificulta grandemente la comprensión de la relación dialéctica entre el movimiento estudiantil y la sociedad que lo produce. En ellas también predomina el enfoque causalista en el cual se intenta desentrañar la compleja realidad buscando causas y efectos.

Entre los que no admiten otro contenido para la acción del estudiante que no sea el prescrito por el comportamiento del joven, la versión del conflicto generacional es quizás la más generalizada. Para los intérpretes de la llamada "revuelta generacional", el quid de la política estudiantil radica en el rechazo de los valores de la vieja generación, en el desafío de las normas tradicionales y de las instituciones creadas por los adultos.<sup>10</sup> Indudablemente, esta manera de interpretar la política estudiantil ha brindado la oportunidad a defensores y detractores de los estudiantes para validar sus puntos de vista. Por lo general, los primeros exaltan la rebeldía estudiantil como expresión legítima de la enajenación moral de la juventud; mientras los últimos enfatizan el rezago intelectual, el oportunismo, y los instintos terroristas del estudiantado.<sup>11</sup>

En esta forma la postura anti-colonial que provee el hilo de continuidad en el movimiento estudiantil puertorriqueño se interpreta como parte del proceso de desautorización de los adultos, como el estilo político cultural de la rebeldía juvenil. La dimensión estructural y el tiempo histórico ingresan sólo ocasionalmente y en forma poco orgánica en este tipo de interpretación. Como señalara el profesor Gervasio García refiriéndose al mecanismo simplista de la revuelta generacional como manera de explicar los acontecimientos políticos:

*Verdaderamente, nada es más a-histórico que una explicación cronológica que hace abstracción de la sociedad, los valores y el momento histórico, y que da por sentado que a cada edad biológica corresponde una mentalidad y una ideología diferente. Es decir, los jóvenes, por jóvenes, son renovadores y progresistas, y los viejos, por viejos, son conservadores.*<sup>12</sup>

Esta interpretación en gran medida le resta autenticidad a la acción del estudiante y a su ideología como bien lo comprueba la versión popular del "independentismo como un error de juventud". A su vez, también rinde servicio al mesianismo estudiantil que en las últimas cuatro décadas ha estado de turno entre sus simpatizantes bajo diversas formas.

Uno de los problemas principales que conlleva esta interpretación es

que no se ajusta a la realidad del movimiento estudiantil puertorriqueño confirmada por los hechos históricos. Este ha sido siempre un fenómeno social que resulta de otro más general y extenso, y no un producto de una nueva generación que aparece desvinculada de la anterior. No hay evidencia que indique que los patrones de comportamiento, valores y metas de los grupos estudiantiles más activos en el proceso político difieran fundamentalmente de otros sectores adultos de la población. De hecho los movimientos de protesta universitaria han estado siempre estrechamente ligados a movimientos políticos adultos a nivel nacional y en gran medida se han comportado en función de éstos. Por otra parte, cuando los estudiantes se agrupan políticamente lo hacen en consonancia con la división en grupos políticos de la sociedad toda, no en el sentido de que existe plena proporcionalidad entre los grupos estudiantiles y grupos sociales y políticos, sino en el sentido de que entre los estudiantes se dan los mismos grupos que existen en la sociedad.

No podemos entender el movimiento estudiantil puertorriqueño como fenómeno ideológico desvinculado de las transformaciones graduales del flujo social. Para explicar las tendencias ideológicas de sectores importantes del estudiantado y sus modificaciones a través del tiempo es preciso indagar sobre la manera en que estas ideas están relacionadas con unas circunstancias sociales concretas. El problema consiste en determinar de cuáles experiencias concretas del pasado y del presente surge y se mantiene la postura anti-colonial del movimiento estudiantil. Explicar el comportamiento de los estudiantes meramente en términos de ciertos valores culturales e intelectuales, argumentar que estos sectores son y han sido siempre portavoces de tradiciones antagónicas al sistema colonial es muy poco decir de la política estudiantil. Lo fundamental estriba en analizar por qué y bajo qué circunstancias fueron los universitarios los primeros en rechazar la imposición colonial y por qué continúan al presente nutriendo las filas del movimiento anti-colonial.

El propósito de este trabajo es presentar la formación del estudiantado universitario y el desarrollo de una tradición de protesta política en la Universidad de Puerto Rico (Recinto de Río Piedras) durante los años de 1903 a 1930 y su relación con el proceso de cambio social del país. Para analizar la posición y participación de los estudiantes universitarios en el proceso político de estos años hemos considerado principalmente tres problemáticas que se intersecan: primero, la formación económica social en que se halla inserta la Universidad y la base de la contradicción fundamental que desgarrar y mueve la sociedad en su conjunto; segundo, las condiciones y los conflictos de las clases o fracciones de clase de donde son reclutados; tercero, la relación de los estudiantes con las diversas clases sociales y su mayor conexión o desvinculación con la clase hegemónica.

## *Desarrollo de la educación universitaria en el siglo XX*

En los primeros treinta años del régimen norteamericano en Puerto Rico ocurrieron cambios significativos en la estructura educativa que aceleraron el proceso formativo de una juventud universitaria, sucesora, aunque distinta, de la creada en el siglo XIX por la relativa prosperidad económica y el desarrollo de una clase terrateniente criolla.<sup>13</sup> Con el tránsito de una agricultura semi-feudal de haciendas a un sistema de plantaciones azucareras que acompañó a la ocupación de la Isla por los Estados Unidos, la educación universitaria continuó siendo patrimonio de hijos de terratenientes, comerciantes y de pequeños burgueses. Sin embargo, las condiciones políticas y económicas propiciaron el desarrollo de unas instituciones universitarias en el país y de una cultura educativa congruente con la nueva formación socio-económica.

Puerto Rico se convirtió bajo la dominación norteamericana en una colonia de plantaciones azucareras que producían materia prima para exportación al país más desarrollado. Gradualmente fue creándose una estructura social distinta, dominada ahora desde arriba por los dueños de la corporación absentista, los administradores y técnicos importados.

La metrópoli retenía las funciones de dirección, coordinación e innovación en el proceso productivo. Esta división del trabajo tuvo profundas repercusiones sobre la educación universitaria establecida por las autoridades coloniales y, por ende; sobre el nuevo estudiantado. La educación superior vino a desempeñar la función de socializar un liderazgo nativo para su nuevo papel de subordinación en la economía y la política.

Desde sus comienzos el nuevo gobierno manifestó interés en establecer una universidad del Estado que sirviera para el entrenamiento de profesionales capaces de servir como intermediarios entre el poder colonial y el resto de la población a fin de afianzar su dominio político y económico. En 1903 el Comisionado Samuel McCune Lindsay, uno de los más influyentes ideólogos del sistema educativo proponía el establecimiento de la Universidad de Puerto Rico en estos términos:

*The educational problem for Porto Rico is twofold. The masses must be taught to read and write, and to know something of the elementary branches of study, and to understand the simpler institutions of American rule. . . Quite a different sort of education is also necessary- the training of leaders of men and women who shall not only possess culture, but whose culture shall not be alien and incidental as that too often is which comes from abroad, but which shall be indisserverably bound up with the progress of the island, and united with our national ideals. The makers of public opinion, and those who*



*shall hold responsible positions in government, in professional life, in business, and in society must have in their own Island an opportunity for higher training.*<sup>14</sup>

Legalmente constituida en 1903 como una Escuela Normal con un Departamento de Agricultura adjunto, la Universidad de Puerto Rico opera en los primeros veinte años de existencia casi exclusivamente en el entrenamiento de los maestros para el nuevo sistema de instrucción pública diseñado por las autoridades coloniales. Según el registro oficial de la Universidad, entre 1903 y 1923 se graduaron 2,662 estudiantes. De éstos el 94.8 por ciento recibieron entrenamiento para enseñar en escuela elemental, rural y secundaria. Solamente un 5.0 por ciento se graduaron de Artes Liberales y Farmacia (Véase Tabla I).

TABLA 1  
GRADUADOS DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO:  
1903-1923

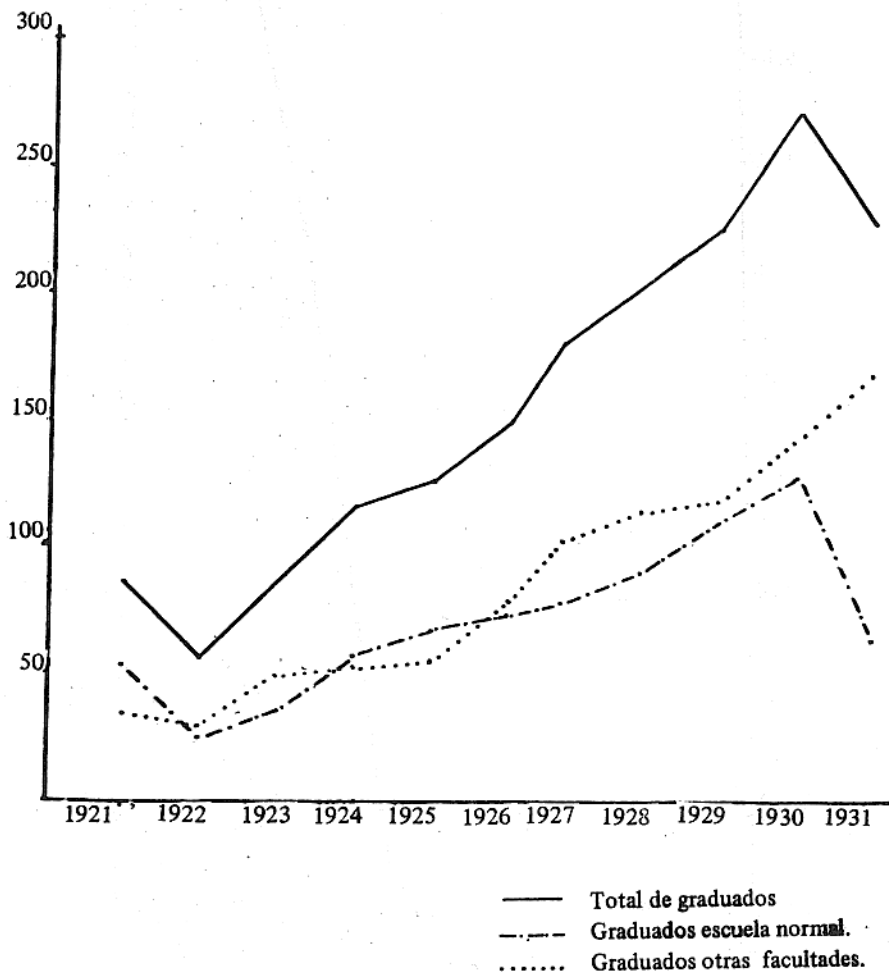
Normal	Número	Por ciento del total
Elemental	1,085	40.7
Rural	862	32.3
Grado	566	21.2
B.A.	13	.4
<b>Total</b>	<b>2,526</b>	<b>94.8</b>
Artes Liberales		
B.A.	8	.30
B.S.	20	.75
<b>Total</b>	<b>28</b>	<b>1.0</b>
Farmacia		
Gr Ph	51	1.9
Gr Ch	57	2.1
	108	4.0
<b>Total</b>	<b>2,662</b>	<b>100.0</b>

Fuente de Información: U.P.R. REGISTER OF GRADUATES OF THE RIO PIEDRAS DEPARTMENT, 1903-1923 (Río Piedras, Puerto Rico: University of Puerto Rico, 1924).

GRAFICA 1

TOTAL GRADUADOS, GRADUADOS ESCUELA NORMAL Y  
GRADUADOS OTRAS FACULTADES, 1921 - 1931

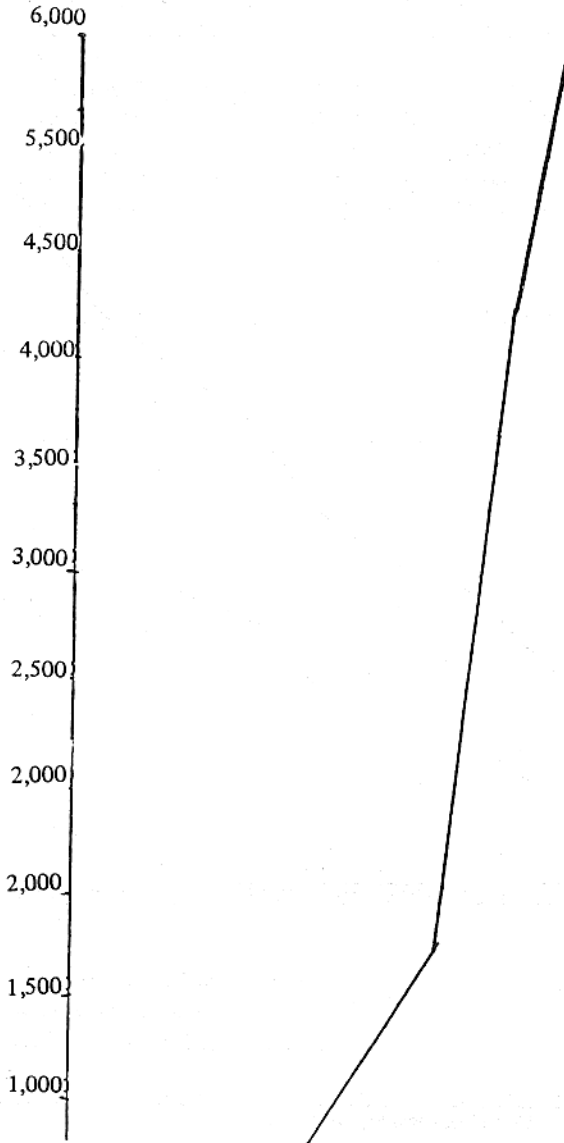
Total graduados

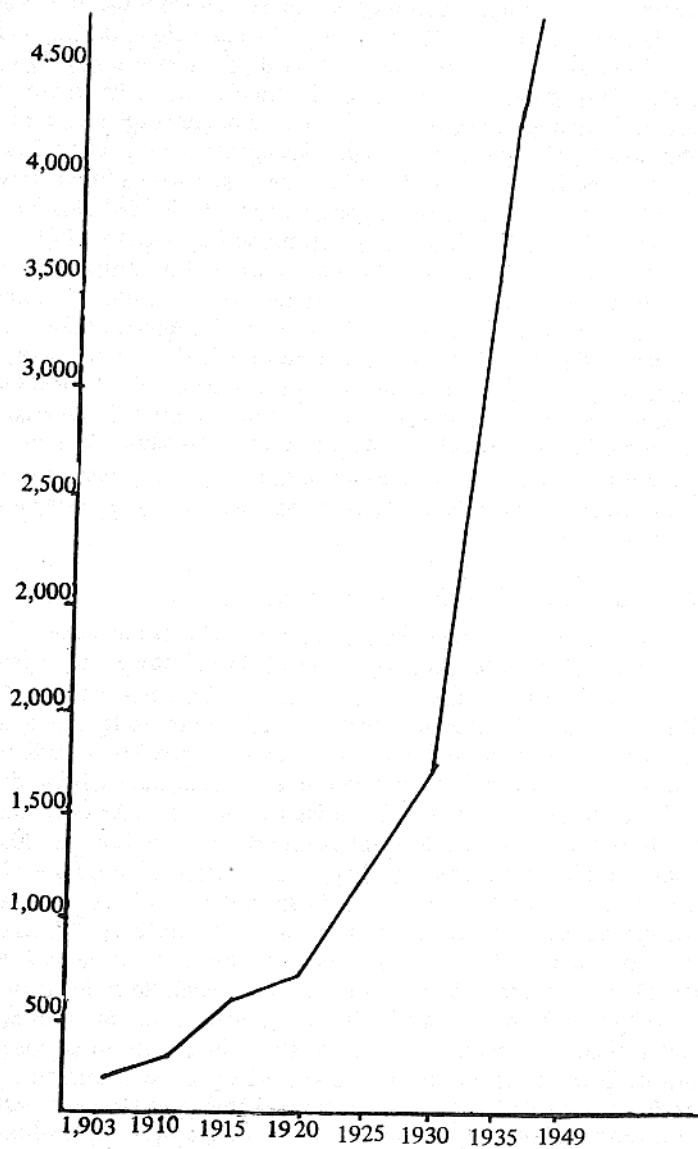


Fuente de Información: Gildo Massó, op. cit. p.

## GRAFICA 2

### INCREMENTO EN LA MATRICULA DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO (1903-1940)





Fuente de Información:

Matrícula de primer semestre, años 1902 - 1903 a 1966-1967, Oficina de Planificación y Desarrollo, Oficina Central de Estadísticas, Universidad de Puerto Rico.

Durante este período se agregaron nuevos departamentos y facultades al programa de Educación. En 1910 se estableció una incipiente Facultad de Artes y Ciencias. En 1911 se fundó el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas en Mayagüez. Ese mismo año la Asociación de Productores de Azúcar de Puerto Rico cedió la tierra y edificios para la Estación Experimental, institución que se dedicaría a las investigaciones científicas en el área de la agricultura. Un año más tarde se sumaron a los ya existentes los Colegios de Farmacia y Leyes. La Escuela de Medicina Tropical se estableció en 1924, la de Administración Comercial en 1926, y un año más tarde se creó el Departamento de Estudios Hispánicos.<sup>15</sup> Pero no fue hasta 1926 que definitivamente los graduados de estas nuevas Facultades lograron sobrepasar los diplomados en los cursos normalistas. (Véase Gráfica 1). Con la expansión gradual de estos programas de estudio y el creciente alumnado universitario —desde 1903 a 1938 aumentó de 173 a 4,524 estudiantes— (véase gráfica 2), se afianzaron los cimientos de una cultura educativa que entrenaba a una minoría de puertorriqueños para el magisterio, la burocracia gubernativa o privada, las tareas agrícolas o comerciales especializadas y las profesiones tradicionales.<sup>16</sup>

#### *Los Universitarios ante el cambio social y político*

La perspectiva cultural de la educación universitaria del siglo XIX, que respondía básicamente, no a lograr un fin inmediato práctico-profesional, sino a formar el carácter mediante la asimilación del pasado cultural de la civilización europea, quedó sustituida por un tipo de educación secular, utilitaria y profesionalista que preparaba de inmediato para un oficio.<sup>17</sup> El aburguesamiento de la educación universitaria debe entenderse también como secuela de las transformaciones ocurridas durante este período en la clase terrateniente tradicional. Los hacendados no sólo perdieron las exiguas libertades políticas adquiridas en la Carta Autonómica de 1897 sino también su poder económico ante el avance de las grandes corporaciones azucareras y tabacaleras.<sup>18</sup> Con el declinar de su función de clase, estos grupos buscaron los medios de adaptarse a otras funciones de parecido prestigio social. En su lucha por preservar su posición social y estilo de vida característico de las clases altas locales encontraron seguridad en las profesiones que en la nueva estructura de producción no estaban dominadas por los extranjeros y en la creciente actividad comercial de los pueblos y ciudades.<sup>19</sup> Asimismo utilizaron su dinero y su influencia para lograr que sus hijos obtuvieran un grado universitario a fin de procurarles independencia del capital y de la tierra que se reducían cada vez más. Por el bajo grado de desarrollo económico y la posición privilegiada de los continentales en el sector moderno de la industria y del comercio, la educación superior

vino a ser un factor importante para suavizar el descenso de dicha clase y facilitar el acceso a nuevas posiciones de liderato y/o fuentes de poder económico. Como consecuencia de estas transformaciones el estudiante universitario se convirtió en el agente social de la transitoriedad de esa camada social. Precisamente la fe en la educación, las aspiraciones y expectativas propias de esta clase social eran fuerzas mayores operantes detrás de la pasividad política de estos años.

Aparte de las presiones engendradas por este proyecto de clase, la primera generación de estudiantes que acudió a la Universidad de Puerto Rico experimentó directamente la imposición de una cultura extranjera que intentaba moldear a los puertorriqueños y convertirlos en súbditos leales del nuevo poder colonial mediante la asimilación cultural. En su estudio *Americanization in Puerto Rico and the Public School System 1900-1930* la doctora Montilla examina la política educativa de estos 30 años documentando ampliamente los intentos más obvios de dominación cultural y subordinación política en el sistema educativo, tales como la imposición del inglés, el uso de textos y maestros extranjeros, la copia del currículo de las escuelas norteamericanas, la celebración de festividades norteamericanas, la obligatoriedad de los ejercicios patrióticos y el entrenamiento militar.<sup>20</sup> Todos los elementos de esta política de aculturación se hicieron extensivos a la educación superior. Asimismo en estos años la Escuela Normal de la Universidad estuvo sujeta a los principios pedagógicos de los Teachers Colleges norteamericanos; el dominio del inglés fue un requisito legal en la certificación de los maestros; la mayor parte del claustro estuvo compuesta por profesores norteamericanos; y se promovieron los viajes de estudio a los Estados Unidos para familiarizar a los futuros maestros con el estilo de vida y las costumbres de la metrópoli.

Precisamente por estas nuevas circunstancias el desarrollo de la conciencia nacional entre los estudiantes universitarios durante el período de 1903 a 1930 es lento, accidentado y envuelve al mismo tiempo tendencias aparentemente contradictorias. Por un lado, advertimos unas actividades de aceptación, ajuste y adaptación a las nuevas condiciones de vida y de estudio; y, por el otro lado, una reacción al nuevo colonialismo que cobra una variedad de expresiones político-culturales siguiendo muy de cerca las corrientes prevalecientes en la sociedad en general. Movido por los conflictos que absorben al país bajo el impacto del nuevo colonialismo económico, político y cultural, un reducido sector del estudiantado desarrolla una conciencia crítica y unas posiciones políticas propias.

El gran trauma de los primeros veinte años de ocupación norteamericana en Puerto Rico dejó sus huellas en un estudiantado desorientado y sumiso. Las autoridades de la naciente institución universitaria encon-

traron terreno fértil donde plasmar su ideología educativa. Siglos de servidumbre política habían generado entre los puertorriqueños un intenso entusiasmo por la educación. Así, pues, las autoridades coloniales encontraron en los miembros de la reducida población estudiantil de la época una firme determinación de hacer todos los sacrificios posibles por obtener esta educación.

El Principal del Departamento Normal describía a los estudiantes universitarios en 1904 como un cuerpo de jóvenes entusiastas e industriosos que aspiraban a una educación no solamente por su valor comercial sino también como un medio de adquirir poder.<sup>21</sup> En esta fase del desarrollo de la Universidad las innovaciones educativas del gobierno colonial fueron bien recibidas, particularmente por el nutrido grupo de mujeres para quienes se abrían las puertas de la educación y de una mayor independencia personal en el ejercicio de algunas profesiones, principalmente la del magisterio. Desde sus comienzos la Universidad contó con un nutrido número de mujeres en su matrícula. La clase graduanda de 1907, por ejemplo, estaba compuesta por 9 mujeres y 4 varones. De los 2,791 estudiantes graduados entre 1903-1923 las mujeres constituyeron el 74 o/o del total y casi la totalidad de los estudiantes normalistas.<sup>22</sup> (Véase Tabla 2). Naturalmente, la participación de las mujeres

TABLA 2

ESTUDIANTES GRADUADOS DE LA UNIVERSIDAD DE  
PUERTO RICO,  
1903-1923 POR SEXO

	<i>Número</i>	<i>Por ciento</i>
Mujeres	2,081	74.8
Varones	710	25.1
Total. . . . .	2,791*	100.0

\* Esta cifra incluye los estudiantes graduados en la escuela superior adscrita a la Universidad de Puerto Rico y no incluye los estudiantes del Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de Mayagüez.

Fuente de información: *Register of Graduates of the Río Piedras Departments, 1903-1923, Op. cit. 8-45.*

en las instituciones de educación superior era un avance respecto a la época en que todas las actividades serias eran para los hombres y el papel de la mujer era completamente pasivo y doméstico. Desde mucho tiempo atrás algunas mujeres habían trabajado como maestras pero con la expansión del sistema educativo primario bajo el nuevo régimen colonial aumentó el número de empleos femeninos en esta actividad (Véase Tabla 3). En los primeros veinte años de existencia la Universidad de

TABLA 3

PARTICIPACION DE LA MUJER EN EL MAGISTERIO, 1899-1930

	<i>Total</i>	<i>Mujeres</i>		<i>Varones</i>	
	<i>Número</i>	<i>Número</i>	<i>Por</i>	<i>Número</i>	<i>o/o</i>
			<i>ciento</i>		<i>del</i>
					<i>total</i>
1899	809	246	30.0	563	69.9
1910	2,239	1,172	52.3	1,067	47.6
1920	3,742	2,636	70.4	1,106	29.5
1930	5,710	4,254	74.5	1,456	25.4

Fuente de Información: U.S. War Department, Census of Population, 1899; U.S. Department of Commerce, Census of Population, 1910, 1920, 1930.

Puerto Rico fue el semillero de las mujeres capaces de ganarse la vida como maestras de escuela. Las universitarias fueron mucho más tolerantes con el régimen colonial y su nuevo sistema educativo ya que sus intereses personales estaban centrados alrededor de los valores de modernidad que ambos encarnaban para ellas como grupo social.

Pero entre los varones que crecieron a la sombra del nuevo sistema educativo universitario también hubo aceptación, hasta el punto de llegar a afirmarse en una publicación estudiantil de la época que el sistema de enseñanza "salvo ciertos errores, es tan bueno como el de otros países adelantados en la pedagogía.<sup>23</sup> La superioridad abrumadora de los Estados Unidos parecía evidente tanto para los hombres como para las mujeres y creaba en ellos un sentido de inferioridad, de dependencia y su correlato natural: la creencia de que absorbiendo sus conocimientos podrían igualarse a sus gobernantes. La educación proveía para muchos de ellos la alternativa individual al dominio político. Esta actitud se



afianzaba ante la insistencia del nuevo gobierno de que Puerto Rico, por ser un pueblo ignorante, no podía gobernarse a sí mismo.

#### *Las Primeras asociaciones y periódicos estudiantiles.*

En 1918 el estudiante Antonio Pedreira criticaba acerbamente a la juventud universitaria por su dejadez y sentido de impotencia para la acción colectiva. "Fuera de nuestros estudios", decía, "lo único que podemos organizar trabajosamente es una sociedad que se ocupa en recaudar fondos para la graduación. . . Y esta sociedad como las sociedades literarias y como otras agrupaciones de horizontes muy estrechos, sólo sirven para provocar discusiones y discursitos más o menos huecos".<sup>24</sup> El estereotipo del estudiante aninado, dependiente y pasivo que emerge de la crítica de Pedreira no es simplemente un estereotipo, sino que representa la infantilización real de estudiantes adultos por una institución que impedía la organización efectiva del estudiantado y promovía tan sólo actividades sociales y atléticas.

En el informe anual de 1905-1906 el Principal de la Escuela Normal, Mr. Miller, señalaba la buena disciplina que observaban los alumnos. Mencionaba, además, la aceptación extraordinaria que tenían los concursos de declamación en inglés, las justas atléticas, el periódico mensual intitulado *The Puerto Rican Student* publicado en inglés y en español, y la sociedad coral, Campos Choral Society, que amenizaba las actividades estudiantiles.<sup>25</sup>

El Consejo de Estudiantes y Maestros (Student Faculty Council) organizado en febrero de 1916 figuró en estos primeros años como la única organización auspiciada por la Administración para canalizar la participación estudiantil en los asuntos universitarios. Compuesta por miembros de la Facultad, 5 estudiantes y el decano, esta organización tenía como objetivos fundamentales: 1) promover la armonía y los intereses comunes entre el cuerpo de maestros y el de alumnos; 2) estimular entre todos los miembros de la Universidad el interés general y la responsabilidad de la buena marcha de la institución.<sup>26</sup>

Tuvieron que pasar varias décadas antes de que los estudiantes universitarios severamente sujetos al colonialismo educativo se recobraran de la experiencia traumática de la conquista por tal potencia superior y sacaran sus propias conclusiones. El rechazo a la situación colonial comienza templadamente, no como un movimiento de rebeldía en contra del colonialismo en sí o en contra de la institución universitaria sino como un movimiento de afirmación dirigido a la creación de una nueva imagen del puertorriqueño culto y civilizado. Las asociaciones culturales que se proliferaron en esta temprana etapa de actividad estudiantil, desde 1912 a 1918, reflejaban la defensa del estudiante puertorriqueño en contra de la posición de superioridad del norteamericano sirviendo

como un escudo contra la fuerza erosiva de la inferioridad puertorriqueña.

Para 1919 ya se habían fundado alrededor de ocho sociedades culturales que servían de centro de discusión y debate a la pequeña comunidad estudiantil y que dedicaba sus esfuerzos a difundir la obra de los ilustres patricios puertorriqueños cuyos nombres llevaban. Entre ellas la Sociedad Salvador Brau y la Sociedad Eugenio María de Hostos lograron establecer cabeza de puente en este movimiento de afirmación cultural.<sup>27</sup>

La primera publicación estudiantil de que tenemos conocimiento, *Alma Mater-Revista Quincenal de Arte y Ciencias*, editada en 1913-1914 por estudiantes de la Escuela Normal de la Universidad de Puerto Rico recoge en nueve cuadernillos los esfuerzos de estos jóvenes puertorriqueños por probarse a sí mismos y a los ocupantes su valía como pueblo civilizado. Esta inquietud queda claramente expuesta en una carta abierta que dirige Justo Pastor Rivera a profesores y estudiantes encareciendo la necesidad de una Biblioteca Puertorriqueña para estimular el reconocimiento de los valores nacionales, de lo genuinamente borinqueño. Dice el joven universitario:

Yo creo que para que nuestro pueblo sea considerado por el gran coloso norteamericano como pueblo culto y digno de amplias libertades, debemos probar con hechos matemáticamente convincentes, que tenemos nuestros escritores castizos, nuestros poetas inspirados con bellísimas odas y patrióticos romances dedicados a la patria. . .<sup>28</sup>

Tanto la prensa estudiantil de la época como las asociaciones culturales expresaban los ideales independentistas en forma velada exaltando los valores culturales y lingüísticos de la tradición hispana y del pasado puertorriqueño. "Siendo tal la importancia de la prensa y de las sociedades de carácter literario", escribe Luis Muñiz Souffront en su mensaje a la Juventud puertorriqueña ,

es de necesidad que nos intereseamos, jóvenes puertorriqueños por ambas actividades, preparando así el camino que ha de conducirnos a la cumbre de nuestras aspiraciones: Formar un pueblo grande, libre y ser útiles a ese pueblo y a la humanidad en general.<sup>29</sup>

En noviembre de 1919 los estudiantes universitarios logran consolidar los esfuerzos de estas agrupaciones culturales y fundan la Asociación de Estudiantes de la Universidad de Puerto Rico compuesta por

dos representantes de las distintas asociaciones.<sup>30</sup> Rápidamente la Asociación empezó las gestiones para la publicación de un periódico pero aparentemente la propuesta no se hizo realidad. No fue hasta 1923 que se fundó el primer periódico de los universitarios, siendo su primer editor Don Antonio S. Pedreira. La idea de establecer el *Porto Rican Collegian* surgió del grupo de estudiantes y profesores que componían el Student Faculty Council. Editado en la lengua oficial de la Universidad de Puerto Rico para aquel entonces y enfatizando temas culturales y educacionales, contenía ocasionalmente algunas contribuciones estudiantiles en español mayormente en el campo de la ficción y la poesía. Por su propia naturaleza de periódico "oficial" se limitaba a informar sobre las actividades académicas, sociales y atléticas del recinto evitando temas controversiales o políticos.

Dicha publicación respondía a las necesidades y limitadas aspiraciones del estudiantado de aquella época y así quedaron claramente expuestas en la página editorial de su primera edición:

The University of Puerto Rico has long recognized the need of a representative student periodical. Isolated as we are we cannot for anything have a constant medium of publicity unless such a journal is established and permanently supported by the student body. But publicity has not been neither one sole nor even main purpose instaling the First college paper in the history of our university. Our highest aim is to give expression to the ideals of truth and culture that we have long cherished.

We hope to bring the University into closer touch with the outside world, not only with the island but with other lands. In our pages names and achievements that shall constitute our University heritage will be recorded and perpetuated. It will be our purpose to impress upon the people of Porto Rico the thought that we are alive, that we labor for the fulfillment of our most sacred ideals, that we recognize as our greatest need, a broad liberally education.<sup>31</sup>

El *Porto Rican Collegian*, al igual que las demás publicaciones estudiantiles de la época, revelan la visión incorregiblemente romántica y mesiánica que los estudiantes universitarios tenían de sí mismos como grupo privilegiado. A la vez, estos primeros intentos de agruparse en asociaciones estudiantiles y expresarse a través de publicaciones demuestran el bajo nivel de organización y poder estudiantil del momento. Sin embargo, en ellas podemos señalar los primeros esfuerzos de utilizar las tradiciones culturales como mecanismos de defensa en la lucha por la supervivencia que experimentan, no solamente los estudiantes, si-

no también la pequeña burguesía intelectual y la clase de hacendados en los momentos en que todo el aparato cultural de los sectores que en el siglo 19 habían encarnado la incipiente nacionalidad camina hacia la descomposición<sup>32</sup> Ambos sectores sociales estaban pasando por unas experiencias que minaban las viejas instituciones, demandaban nuevas formas de pensar y actuar, y socavaban los valores y tradiciones de la cultura pre-industrial. El capitalismo americano era mucho más que un sistema económico; traía consigo todo un aparato cultural con ideas particulares acerca de la naturaleza del hombre, la distribución del poder político, y la estructura social deseable. Sus valores permeaban toda la sociedad; aparecía en las actitudes sociales hacia la recreación, la crianza de los niños, la educación y los mores sexuales. Las clases altas agrarias lo veían como una fuerza erosiva de las pequeñas libertades y amenidades de la sociedad pre-industrial. Debido a que el poder colonial que impulsaba estos cambios era étnica y culturalmente diferente a la nacionalidad puertorriqueña la reacción de estos sectores sociales fue mucho más intensa y provocó considerable oposición al nuevo orden. Como consecuencia, fue retado a base a unos valores tradicionales que se deseaban preservar. Por eso la primera manifestación de resistencia de las clases altas locales al avance del nuevo orden político y económico cobró la forma de nacionalismo cultural. Consistía en la oposición sistemática a la asimilación cultural y a la penetración de todos los elementos que se identificaban con la cultura y el modo de vida del pueblo dominador: evocación del pasado glorioso; defensa de la tradición hispana y de todos los símbolos de la nacionalidad; y el reclamo del derecho de los puertorriqueños a decidir su propio destino. Con el nacionalismo cultural vino también la tendencia a convertir los problemas políticos en cuestiones de principio y de moralidad. Todos los elementos ideológicos de este movimiento de resistencia cuyos principales portavoces fueron los intelectuales literarios influyeron grandemente en la actividad política estudiantil de los años veinte.

### *Surgimiento de la conciencia nacional entre el estudiantado*

El momento que va desde 1914 a 1929 es de gran importancia en la vida universitaria y en el desarrollo del estudiantado. Corresponde al despertar de un sector del estudiantado a la problemática del país y su identificación con las fuerzas nacionales reformistas que en este período presentan una defensa tímida frente al poder colonial que culmina en la posición independentista del Partido Unión y una actitud francamente antagonica ante la agitación del proletariado cañero y el recién creado Partido Socialista. En este período se afianzan los fundamentos de la lucha estudiantil que se desarrollarán a plenitud en la próxima

década; pero ya en ésta quedarían claros ciertos patrones de la actividad política estudiantil, de sus aliados y de sus detractores.

El despertar de los estudiantes a la vida política debe enmarcarse dentro de los acontecimientos fuera de la Universidad y en particular dentro del contexto del conflicto metrópoli-colonia que se intensifica por la política escolar de desculturación progresiva, por la imposición de la ciudadanía norteamericana y las repercusiones de la Primera Guerra Mundial.

El movimiento de protesta en contra del uso del inglés como idioma oficial en las escuelas había tomado proporciones considerables.<sup>33</sup> La Asociación de Maestros fundada en 1911 había asumido con tenacidad la defensa del idioma. En 1913 y 1915 la Cámara de Delegados debatió proyectos de ley para hacer compulsoria la enseñanza en el vernáculo y en todos los procesos judiciales. Las primeras manifestaciones estudiantiles bajo la dominación norteamericana surgen alrededor de la defensa del idioma al debatirse en la Cámara de Delegados el proyecto presentado por José de Diego, partidario de la enseñanza en español.<sup>34</sup> Estos actos de protesta parecen haberse concentrado en las escuelas superiores de la capital. En la Central High de Santurce en serio incidente culminó en la expulsión del estudiante Francisco Grovas quien fue sorprendido recolectando firmas en favor del proyecto. El estudiantado de dicho plantel recurrió a la huelga agravándose la situación con una orden de expulsión del Comisionado de Instrucción Pública. Mientras *La Democracia*, órgano del Partido Unionista solicitó a la Cámara de Delegados que interviniera para evitar la persecución, el periódico *El Tiempo*, vocero del movimiento anexionista, abogaba a favor de las sanciones impuestas.<sup>35</sup> En consecuencia, los padres de los estudiantes expulsados fundaron el Instituto José de Diego y adoptaron el español como vehículo de enseñanza.<sup>36</sup> A partir de estos incidentes el problema del idioma se convierte en uno de los principales asuntos alrededor del cual girará la lucha estudiantil en Puerto Rico. Es también uno de los issues que aglutina a las fuerzas nacionales reformistas en su conflicto con el poder metropolitano y las aleja del movimiento obrero entre quienes el problema lingüístico genera poco entusiasmo por su distanciamiento de la problemática educacional que más le atañe en aquel entonces: más y mejores escuelas para el adiestramiento vocacional y técnico. Con la aprobación del Acta Jones que otorgaba la ciudadanía norteamericana a los puertorriqueños a pesar de la fuerte oposición de la Cámara de Delegados, el malestar político en el país continuó reflejándose en el dominio escolar.

A fines de 1918 y como consecuencia de la guerra se inicia un movimiento cívico para reclamar que se reconociese a la isla el derecho a la libre determinación a tono con las declaraciones que en defensa del

mismo había hecho el Presidente Wilson en Europa. A este llamado respondieron los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico unidos a grupos representativos de varias escuelas superiores. En enero de ese mismo año los estudiantes dirigieron una petición a la Cámara de Delegados pidiéndole se aprobara una resolución solicitando "la independencia de Puerto Rico por ser ésta la única solución compatible con los ideales e intereses del pueblo puertorriqueño".<sup>37</sup>

Automáticamente se produjo una respuesta por parte de las autoridades universitarias. El decano Charles St. John recibió una carta que se hizo pública en la prensa del país exigiendo una lista de todos los miembros de la clase graduanda de la Escuela Normal que hubiesen firmado dicha petición. Le decía el Comisionado Miller en su carta:

Como esta petición ha sido hecha por ciudadanos norteamericanos en un momento en que la nación ha sido extremadamente cuidadosa en escudriñar la lealtad de sus ciudadanos, usted está obligado a someterme una lista de los miembros de la clase graduanda que están interesados en la enseñanza. No nombraré ni aprobaré la nominación de las juntas escolares de personas cuya lealtad a los EEUU está en duda.<sup>38</sup>

El liderato universitario que había impulsado la petición procedía de la Escuela Normal y contra ellos primordialmente fue dirigida la represión. Pero los estudiantes no se dejaron amedrentar y ese mismo año enviaron otras dos peticiones a la Cámara de Delegados demandando la aprobación de una ley de plebiscito para definir la aspiración política de la mayoría del país y del sufragio femenino.<sup>39</sup> En esta petición abogaron por el voto para las mujeres "porque entendemos que la patria no es de los hombres solamente, pertenece por igual a todos y ellas tienen perfecto derecho a decidir con sus votos los destinos de su país."<sup>40</sup> En una tercera petición firmada por veinte estudiantes solicitaron el derecho a escuchar al Lcdo. José Coll y Cuchí a quien se le había negado permiso para dictar una conferencia en el Recinto. Protestaron esta vez en contra de la arbitrariedad del Decano St. John y la actitud "kaiserista" del Comisionado Miller.<sup>41</sup> La importancia de estos actos de protesta diplomática para el movimiento estudiantil estriba en que trascienden la etapa de docilidad y acatamiento.

Con todas sus limitaciones de tipo organizativo e ideológico esta generación que repetidas veces escuchó a José de Diego exponer y defender la independencia de Puerto Rico dio al sector estudiantil su primera

TABLA 3

INCIDENTES DE PROTESTA REALIZADOS POR ESTUDIANTES DE LA U.P.R. POR NIVELES DE LA PROTESTA, 1919-1929

Nivel de la protesta\*

Violenta<sup>a</sup>

Obstruc-tiva<sup>b</sup>

Física<sup>c</sup>

Diplomá-tica<sup>d</sup>

Años 1919 1920 1921 1922 1923 1924 1925 1926 1927 1928 1929

Nivel de la protesta\*

<sup>a</sup>Protesta diplomática (v.g. distribución hojas sueltas, pronunciamientos, demandas por parte de grupos estudiantiles, etc.)

<sup>b</sup>Protesta física (v.g. asambleas, marchas, piquetes, mítines, demostraciones, etc.)

<sup>c</sup>Protesta obstructiva (v.g. huelgas, toma de edificios, desórdenes etc.)

<sup>d</sup>Protesta violenta (v.g. resistencia a la policía, ataque a la propiedad, miembros de la institución y/o a otras personas).

\*Este esquema del nivel de la protesta está tomado del trabajo de Durward Long and Julian Foster, que aparece en el libro editado por ellos PROTEST: STUDENT ACTIVISM in America (New York: William Morrow and Company, Inc., 1970), 84.

orientación de nacionalismo cultural. Con una frágil organización, su activismo fue una especie de luz intermitente, una repetición de incidentes aislados sin continuidad organizativa o programática. Los issues, aunque de diversa naturaleza, estaban íntimamente relacionados con el problema del status político, la libertad de expresión en el campus y la arbitrariedad de las medidas disciplinarias (Véase la Gráfica 3 sobre los niveles de protesta estudiantil).

Gran parte de la década se caracterizó por un ambiente de represión substancial; los estudiantes de inclinación independentista eran sumariamente expulsados o suspendidos. En 1921, por ejemplo, en ocasión de una gira del Gobernador Reiley por el interior de la Isla un grupo reducido de estudiantes apostados frente a los portones de la Universidad y portando banderas puertorriqueñas dieron vivas a Puerto Rico libre mientras pasaba el "entourage" del primer ejecutivo.<sup>42</sup> Días más tarde apareció en la prensa del país la siguiente carta del estudiante Cristóbal Fernández Sosa, quien aparentemente no había participado en la demostración pero quien expresó su solidaridad con la protesta.

La actitud de los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico, no ha sido más que un grito de protesta en contra del gobernante que ha ultrajado y menospreciado la bandera de la futura República Puertorriqueña.<sup>43</sup>

El estudiante Fernández Sosa fue suspendido sumariamente por violar las reglas 17 y 18 del reglamento general de la Universidad.<sup>44</sup> Se tomaron medidas parecidas contra otro grupo de estudiantes. En cuanto al claustro *El tiempo* del día 12 de noviembre de 1921 informa que una investigación reveló supuestamente la participación de profesores en estos actos y que se le dieron dos alternativas: dejar de ser miembros de organizaciones políticas o renunciar a sus puestos en la Universidad.<sup>45</sup>

Esta actitud intolerante por parte de las autoridades universitarias explica en cierta medida la fachada apolítica de la prensa y las asociaciones estudiantiles en sus comienzos al igual que la neutralidad del claustro ante los conflictos universitarios. Cuando la protesta no podía ser expresada directamente o la misma fracasaba en aminorar los males los estudiantes disimulaban su rechazo al sistema con la indumentaria cultural.

Los estrictos controles sobre el estudiantado y la facultad lograron aminorar la intensidad del activismo durante gran parte de los veinte.

Sin embargo, grupos reducidos y no tan reducidos de estudiantes continuaron participando esporádicamente en actos de protesta. El más notable y único movimiento huelgario de la década ocurre en marzo de 1924 cuando un jurado descualifica a miembros del equipo de la Universidad



durante las competencias atléticas. Se declara una huelga, se demanda la destitución del Decano St. John y se suspende a 200 estudiantes. En esta ocasión el descontento de los estudiantes tomó como pretexto de inconformidad las justas atléticas. Sin embargo, los cartelones de esta protesta tan infantil incluían la nota política acusando a la administración de "desgobierno imperialista".<sup>46</sup>

### *La defensa de la autonomía universitaria*

Estas primeras manifestaciones del descontento estudiantil en la Universidad de Puerto Rico muestran un antagonismo entre dos de los elementos que intervenían en la vida estudiantil y que con el pasar del tiempo se hace más intenso. La administración y el cuerpo estudiantil comenzaron a chocar mientras la facultad se desempeñaba con neutralidad frente al conflicto. El Profesor Francisco Manrique Cabrera en una conferencia sobre el problema universitario atribuye este antagonismo a la "contradicción íntima del organismo primario" refiriéndose a la naturaleza de la institución como instrumento de socialización política dentro del régimen colonial representada en la administración y al cuerpo estudiantil como único elemento de resistencia dentro del organismo.<sup>47</sup> En los últimos años de la década del 20 los estudiantes comienzan a cobrar una conciencia más clara y más generalizada de su función política.

Este proceso de concientización que culmina en la década del 30 es posible debido a las modificaciones que se introducen con la limitada reorganización de la Universidad en el 1925 y a ciertos cambios introducidos durante la administración del doctor Benner. La destitución sumaria del Rector Benner es el preludio de la década en que la fragmentación mencionada se hace más honda y visible.

La administración del Rector Benner tuvo un impacto decisivo para la vida universitaria. Hasta 1925 la Universidad de Puerto Rico no era más que un apéndice del Departamento de Instrucción Pública y su función principal era la de suplir maestros para el sistema de educación pública establecido por el gobierno colonial desde principios de siglo. Este programa a su vez era una fuerza poderosa de aculturación, a través del cual los puertorriqueños fueron expuestos por primera vez a los elementos básicos de los valores americanos en una forma masiva y distanciados de su herencia cultural. Con la fundación en el verano de 1927 del Departamento de Estudios Hispánicos, el nuevo Rector inicia la obra de desarrollar en nuestra universidad un campo específico del saber siguiendo la tradición de las mejores universidades norteamericanas. Para lograr esta nueva meta se inicia una política de invitar figuras destacadas en esta materia para reforzar al profesorado local. Tomás

Navarro Tomás, Américo Castro, Ángel Valbuena Prat, Fernando de los Ríos, Gabriela Mistral y otras personalidades desfilan por la Universidad dejando una honda huella en el estudiantado. De acuerdo con el profesor Manrique Cabrera, historiador de la literatura puertorriqueña, la influencia de este grupo de profesores en su mayoría simpatizantes del republicanismo español y alguno que otro de tendencias socialistas fue decisiva en el ámbito universitario, particularmente sobre la juventud:

La presencia de aquellos profesores visitantes en las aulas nuestras tuvo para la juventud de entonces el sentido de una revelación vivificante. Era el re-encuentro con el viejo tronco cultural nuestro, en labios y obras de grandes maestros que sacudieron el marasmo en que nos había hundido una escuela anodina, atomizada, y de preocupaciones menudas cuando no desnaturalizantes. La juventud de aquellos días recibió con tal hallazgo el imperativo de buscarse a sí misma dentro de lo más genuinamente propio.<sup>48</sup>

Al final de esta década surge otro grupo de vanguardia estudiantil denominado Meñique, agrupación de orientación literaria y avivamiento cultural que contribuye a plantear reflexivamente los grandes problemas colectivos entre el estudiantado.<sup>49</sup> Componían dicho grupo los estudiantes José A. Buitrago, Filiberto Vázquez López, Juan E. Geigel, Gustavo Agrait, F. Manrique Cabrera, Juan Juarbe, José Rovira, María Teresa Babín y otros que luego se destacaron en la vida política e intelectual del país.

Otro acontecimiento de gran trascendencia que marca el final de la década, pero sin el cual el cuadro no quedaría expuesto en su totalidad, es el comienzo del descubrimiento por parte de los estudiantes de la prédica política de Don Pedro Albizu Campos, figura que dominará la escena política en la siguiente década. La presencia de José Vasconcelos en la Universidad en el año 1926, sus conferencias y su libro *Indología* contribuyeron a llamar la atención del estudiantado y del claustro hacia la personalidad e ideología de Pedro Albizu Campos. En un homenaje a Vasconcelos se produjo una explosión de sentimiento nacionalista al finalizar el discurso del joven estudiante Samuel Quiñones quien se expresó en estos términos:

Los yanquis están aquí —sin que jamás se haya consultado la voluntad del pueblo de Puerto Rico; los yanquis, por medio del trust, absorben nuestras tierras; por medio del cohecho prostituyen a nuestros políticos; por medio de la escuela los arrebatan el idioma castellano, que es el último refugio de nuestro combatido patriotismo.<sup>50</sup>

El líder revolucionario mexicano comenta en su libro:

en toda mi vida y después de pasar por toda clase de asambleas revolucionarias, nunca había presenciado semejante alboroto consciente y resuelto.<sup>51</sup>

Esta asamblea de estudiantes fue como presagio de los años treinta y de la crisis que se precipitaría a pasos agigantados sobre el país y sobre la Universidad. La década del 20 culmina con la destitución del Canciller Benner por razones de índole político-partidista.

En 1929 Don Antonio Barceló, Presidente del Senado, se vio obligado a respaldar una medida presupuestaria que afectaba seriamente el desarrollo de la Universidad. Dicha medida había sido propuesta por Don José Tous Soto, Speaker de la Cámara, a pesar de que ambos eran miembros de la Junta de Síndicos de la Universidad. Tous Soto amenazó con renunciar si no se le aprobaba la medida; renuncia ésta que pondría en jaque el poder de la Alianza constituida por los Unionistas de Barceló y los Republicanos de Tous Soto. Pero, en la siguiente sesión legislativa, por presión de los estudiantes, se aprobó contra los deseos del Speaker Tous Soto la medida que beneficiaba a la Universidad. Semanas después vino la venganza del político: el doctor Benner fue sacado de su puesto sin formulación de cargos con una votación de cuatro a tres.<sup>52</sup>

A pesar de la reorganización de 1925 la Universidad continuaba siendo una institución políticamente intervenida, sujeta a los dictámenes de una Junta de Síndicos desde la cual se imponía el criterio del gobierno colonial y la política de patronazgo de los políticos insulares. El incidente de Benner es muy importante desde el punto de vista del desarrollo del movimiento estudiantil porque puso al descubierto la intervención política que venía padeciendo la Universidad y la impotencia de los universitarios para preservar la autonomía universitaria sin una organización estudiantil adecuada. Por primera vez profesores y estudiantes aglutinan sus fuerzas para defender la autonomía universitaria.<sup>53</sup> La reacción autonómica del estudiantado se manifestó en la asamblea celebrada para despedir al Rector Benner, en las innumerables cartas públicas de los líderes estudiantiles en la prensa del país, y en el recibimiento que otorgaron al Gobernador Roosevelt meses más tarde cuando su visita fue protestada en un volante que decía: "Politicians off our University".<sup>54</sup> Otro de los tantos tornillos necesarios para el funcionamiento de la máquina estudiantil había sido confeccionado. No es, sin embargo, hasta mediados de la década del treinta que los estudiantes impulsan concretamente la idea de que la Universidad como conciencia espiritual y crítica de la sociedad no puede realizarse sin autonomía.

### *Tendencias ideológicas de los universitarios*

Antes de pasar a la época en la que surge propiamente un movimiento estudiantil, debemos analizar el contenido, el carácter y la orientación ideológica de estas primeras manifestaciones estudiantiles para así entender mejor cómo el incipiente nacionalismo cultural de los primeros años va cobrando expresión de nacionalismo político militante y una ideología orientada al cambio. La experiencia colectiva del nuevo colonialismo no generó inmediatamente una ideología nacionalista. Las primeras asociaciones estudiantiles y la prensa estudiantil distaron mucho de ser socialmente radicales. Después de todo los estudiantes eran un estrato privilegiado, surgido predominantemente de las clases tradicionales agrícolas y de la pequeña burguesía urbana. Como consecuencia, en esta primera etapa el nuevo régimen implantado por los Estados Unidos fue casi exclusivamente cuestionado sobre la base de unos valores tradicionales; y las dos corrientes ideológicas de mayor arraigo en los estudiantes fueron aquellas sustentadas por estos grupos sociales al nivel de la sociedad en general.

Los únicos datos sobre las actitudes políticas de los estudiantes en este período los encontramos en una encuesta realizada por el periódico *La Democracia* en 1927, y mide exclusivamente la preferencia de los estudiantes respecto a los líderes puertorriqueños del pasado inmediato.<sup>55</sup> De acuerdo con esta encuesta 60 o/o de los 300 estudiantes que contestaron el cuestionario seleccionaron a Luis Muñoz Rivera; 21 o/o mencionó a Eugenio María de Hostos y 19 o/o a José de Diego. Estos dos últimos líderes representan el pensamiento independentista; Muñoz Rivera, la corriente autonomista de nuestro ideario político. Es curioso que los estudiantes no mencionaran a ningún líder de la tendencia estadista, lo que podría significar que desde los comienzos las tendencias autonomistas e independentistas han prevalecido en el ideario estudiantil por encima del anexionismo. Un hecho notable es que, desde sus orígenes, en el estudiantado surgió la división en estas dos corrientes, división que cambia de forma, de aspecto pero que sigue siendo en esencia la misma desde 1922 hasta finales de la década del 40. Sin embargo, la línea divisoria entre los dos campos no estuvo claramente delineada debido a la ausencia de organizaciones estudiantiles políticas que representaran estas posiciones.

No podemos dejar de señalar, sin embargo, que las actitudes liberales de los estudiantes en este período no siempre iban acompañadas de actitudes liberales en cuanto a otros asuntos de índole socio-económica. La población estudiantil de esta época no parece haberse identificado, ni siquiera los grupos vanguardistas, con las formas del radicalismo político que comenzaban a echar raíces entre la clase obrera puertorri-

queña. Los vínculos familiares de la mayoría del estudiantado con los intereses tradicionales agrarios y la propia naturaleza del nuevo régimen enfocó las energías de los estudiantes hacia un conservadurismo defensivo característico de la clase de hacendados y de la inteligencia literaria, quienes se oponían tenazmente a la asimilación cultural.<sup>57</sup> Este tradicionalismo se extendía a los aspectos más diversos de la vida social y cultural.

Una encuesta realizada por el profesor F.E. Morse sobre psicología social en el año escolar 1926-1927 entre 230 estudiantes demuestra la presencia de actitudes convencionales entre los estudiantes universitarios, particularmente entre los varones que eran los que más participaban en las cuestiones políticas.<sup>58</sup> Tres cuartas partes de los varones y una cuarta parte de las mujeres estaban opuestos al sufragio femenino, issue que fue extensamente debatido durante estos años. La gran mayoría de los varones seleccionaron como predilectas las profesiones más tradicionales: la medicina, la abogacía y, en tercer lugar, la ingeniería. Las mujeres favorecieron estas mismas profesiones; con una diferencia, seleccionaron la ingeniería en segundo lugar. En cuanto a la institución matrimonial gran parte de los varones afirmaron que las diferencias religiosas no deberían ser un obstáculo para el matrimonio. Veintidós por ciento (22 o/o) de las mujeres estuvieron en desacuerdo con esta proposición. Ambos grupos consideraron el desagrado del futuro cónyuge por parte de uno de los padres como un serio obstáculo. Solamente una cuarta parte de ambos grupos se manifestó a favor del divorcio en casos de infidelidad, abandono, crueldad, alcoholismo o falta de cariño a los niños. Tres cuartas partes de los varones y dos terceras partes de las mujeres rechazaron la idea del matrimonio con una persona de diferente raza. Noventa y seis por ciento (96 o/o) de los varones contestaron que demandarían que su cónyuge fuera virgen pero solamente 41 o/o de las mujeres declararon que demandarían tal condición. Dos terceras partes de los varones señalaron que la mujer debería abandonar el trabajo profesional después de casada. Menos de la tercera parte de las mujeres estuvieron de acuerdo con esta proposición.

La imagen general del universitario de hace cincuenta años que se desprende de esta encuesta es la de una mayoría básicamente conservadora en cuestiones sociales con un fuerte arraigo en la institución de la familia y del patriarcado. En sus actitudes religiosas muestran un poco más de liberalidad; pero hay indicios del tradicional prejuicio racial en el matrimonio. En cuanto a estas actitudes no hay indicio de brecha generacional entre ellos y sus padres.

Desafortunadamente, los datos son muy rudimentarios y no incluyen actitudes políticas como para hacer generalizaciones más abarcadoras. La impresión general es que solamente una exigua minoría mostraba

tendencias vanguardistas respecto a estos asuntos. Es interesante observar que las mujeres —quizás por la naturaleza de los issues envueltos— muestran un grado mayor de liberalismo en cuestiones sociales.

Estas actitudes tradicionales entre el estudiantado y muchas otras que no fueron medidas en la encuesta pero que sí se reflejan en sus publicaciones y actuaciones se derivan de una estructura económica que iba gradualmente perdiendo terreno con el avance del sistema capitalista norteamericano pero que en este período de transición persistieron y sirvieron para resistir las nuevas fuerzas que directa o indirectamente socavaban los valores sociales ampliamente aceptados por las clases altas locales. No es de extrañar que los vínculos de clase de la mayoría de los estudiantes con los sectores agrícolas tradicionales y con la pequeña burguesía de los pueblos dejara profundas huellas en su ideología, en sus demandas reivindicativas y en la selección de sus aliados.

### *Los estudiantes y los partidos políticos de la época*

La relación de los estudiantes con los partidos políticos de la época, en particular con el Partido Unionista, era ambigua. Este partido oscilaba entre una corriente ideológica u otra. Evidentemente, existían profundas raíces sociales, raíces de clase que daban origen a esta ambigüedad entre los unionistas que inclusive incorporaron la estadidad como una posible alternativa programática.<sup>59</sup> A pesar de que en realidad pocos estudiantes en este período eran miembros militantes de los partidos políticos, muchos simpatizaban con el Partido Unionista, con el Partido de la Independencia fundado en 1912 o con el Partido Nacionalista fundado por disidentes del Partido Unión en 1922 cuando éste eliminó de su plataforma el ideal de la independencia.<sup>60</sup> Entre 1919 y 1924 los estudiantes mantienen una relación muy particular con los Unionistas que dominaban la Cámara de Delegados; le dirigían peticiones, respaldaban algunos de sus proyectos y recibían a la vez el respaldo abierto de sus líderes y a través de su órgano oficial, el periódico *La Democracia*. En 1924, cuando ocurre la primera huelga universitaria, la Cámara de Delegados ordena una investigación del Decano St. Charles, a quien los estudiantes habían acusado de “desgobierno imperialista” por suspender a más de 200 alumnos. La comisión legislativa desautoriza a la autoridad universitaria; tal era el grado de comunicación y simpatía entre los unionistas y el cuerpo estudiantil. En este caso la relación estuvo también cimentada en lazos familiares: el líder de la protesta juvenil, Antonio Barceló, era hijo de Don Antonio Barceló, el Presidente del Partido Unión y líder máximo de la Cámara de Delegados.<sup>61</sup>

### *Primera organización política estudiantil: La Juventud Nacionalista*

Como resultado de los vínculos entre los unionistas y los estudian-

tes se crea la primera organización política juvenil en la cual los estudiantes universitarios y los de la Alta Escuela tienen una destacada participación. En 1919 se funda la Asociación Nacionalista de Puerto Rico dentro del Partido Unión con el propósito de mantener vivo el clamor independentista en los momentos en que se desarrollaba una pugna interna entre independentistas y autonomistas.<sup>62</sup> Dentro de esa asociación se organizó la Juventud Nacionalista, primera organización estudiantil de carácter político; incluía entre sus miembros más activos a Samuel Quiñones, Vicente Géigel Polanco, Antonio Colorado, Guillermo Silva y otros quienes luego se destacaron en los movimientos autonomistas e independentistas del país.<sup>63</sup> En 1922 cuando el Partido Unión sustituye en su plataforma la independencia por la aspiración de Estado Libre Asociado, la Juventud Nacionalista respalda la defensa que hiciera Walter McJones en la Asamblea debatiendo a favor de que no se eliminara la independencia.<sup>64</sup> Al constituirse el Partido Nacionalista la Juventud Nacionalista asistió a la Asamblea Constituyente y respaldó la Declaración de Principios del Partido y a sus líderes máximos, don José Coll y Cuchí y don José S. Alegría.<sup>65</sup> Dos de los tres secretarios de la mesa provisional electos en dicha Asamblea lo fueron Samuel Quiñones, y José Paniagua, Presidente y Vice-Presidente de la Juventud Nacionalista.<sup>66</sup> Con fervor casi religioso, el joven Quiñones expuso en un artículo de prensa titulado "El Credo de la Juventud" el sentir de este grupo de jóvenes al desligarse de los unionistas:

Los sucesos acaecidos en los últimos meses y el doloroso espectáculo que ofrecen nuestro ideal y nuestra bandera hechos objeto del desprecio de un partido en cuyos hombres vincularemos una postrera esperanza de libertad Patria, crearon en nosotros el convencimiento íntimo de que, arrancado de la plataforma de la Unión el único nexo que a ella nos mantenía unidos por la comunidad de sentimientos, era inminente la urgencia de un partido nacionalista cuyo programa concretase nuestras preteridas aspiraciones, suministrándoles tenaz y estable asiento. . . Convulso el espíritu por los efectos de la corruptela que se enseñoreaba en el orden político, la juventud reconoció el nuevo partido como su única esfera de acción. . . Creemos que es hora de concertar la conducta política con las doctrinas que se prediquen. . . Creemos que la política no debe ser una serie de alternativas y mutuas concesiones, y sí una constante proclamación del derecho. . . Nuestros hombres son misioneros de un ideal y rechazarán toda oferta de poder, pues ellos saben que los misioneros no reciben salario. . . Todas las vías que conducen al poder están ocupadas por los que hacen de los

ideales una futesa negociable y de la palestra en que ellos se debaten un mercado de cotizaciones ignóviles. . . .

Nuestro Partido, organizado a base de patriotismo, seguirá como norma en sus actuaciones, el reconocimiento de las mayorías que imponen los principios democráticos de que somos exponentes. . . 67

De este documento se desprende que el nuevo sentimiento independentista iba acompañado de una crítica a las componendas políticas que empiezan a manifestarse y que se generalizarán con las diversas alianzas de los partidos políticos en la Alianza Puertorriqueña y la Coalición.

Ligada al Partido Nacionalista, la Juventud Nacionalista se limitaba a denunciar el régimen de gobernadores coloniales, a celebrar algunos actos esporádicos de protesta y propaganda en contra del gobierno y de la administración universitaria. El vanguardismo de esta agrupación sentó la tónica política de una comunidad académica básicamente apática e influyó considerablemente en un grupo de estudiantes que luego pasaron a ocupar posiciones de liderazgo en otras organizaciones políticas del país al igual que en los círculos intelectuales de más prestigio. Sin embargo, la militancia estudiantil en esta organización se limitaba a una fracción pequeña del cuerpo estudiantil y aun cuando en ocasiones fue verbalmente agresiva, en realidad sólo tuvo una moderada efectividad.

A pesar de la esfera tan limitada de acción de esta organización estudiantil, su impacto en las organizaciones que le sucedieron es significativo. La Juventud Nacionalista sirvió como transición entre las asociaciones culturales de los primeros años y los grupos políticos más militantes de la década del 30. Combinando la discusión y el debate con las actividades de carácter cívico, proveyó un medio de experiencia política sin generar fuerte oposición del gobierno y de las autoridades universitarias.<sup>68</sup> Al igual que las asociaciones culturales y la prensa estudiantil, la Juventud Nacionalista evidenció la toma de conciencia de la realidad nacional entre un grupo de estudiantes y de su tímido reto al nuevo orden colonial.

### *Los estudiantes y el movimiento obrero*

La lucha estudiantil durante todo este período estuvo totalmente desvinculada de la lucha obrera. No hay indicios de que los estudiantes tuvieran tipo alguno de vinculación con los gremios obreros, participaran en la agitación (manifestaciones, huelgas, piquetes) que caracteriza al período o se interesaran por su problemática. Su identificación con el Partido Unión y sus principales líderes que en gran medida representaban a los enemigos tradicionales de la clase obrera o que, por lo menos, los obreros los identificaban como tales distanciaba más aún al estudiantil



tado del movimiento obrero.

En el dominio universitario, el conflicto entre la clase internamente hegemónica de hacendados y el nuevo proletariado se centró en estos años alrededor de la defensa y ataque de la institución y de su presupuesto en vista a otras prioridades educativas. Desde sus comienzos la Federación Libre del Trabajo y luego el Partido Socialista se manifestaron solidarios de la educación de masas y, en particular, del entrenamiento técnico y vocacional de la clase trabajadora; también repudiaban a la clase de hacendados por ser resistentes a la educación rural.<sup>69</sup> Los socialistas veían en la Universidad un centro de la burguesía y en la educación superior un artículo de lujo al cual no se le debía dar prioridad dada la urgencia educativa de la gran mayoría de la población. Por otra parte, el Partido Unión y en especial su líder máximo, Antonio Barceló, se había presentado siempre como defensor de la Universidad y había hecho todos los esfuerzos por canalizar fondos públicos hacia el desarrollo y mejoramiento de la misma. En 1929 aparecieron una serie de artículos publicados en la prensa del país en los cuales se criticaban los gastos de la Universidad, la administración universitaria y se citaba al Senador Socialista Santiago Iglesias quien decía: "nuestro primer centro cultural es una cosa de lujo" y sugería se redujera la asignación legislativa con el propósito de financiar otras actividades gubernamentales.<sup>70</sup> Como resultado se crea una pugna legislativa relacionada con el presupuesto de la institución en la cual según vimos anteriormente los estudiantes universitarios participaron haciendo de la cuestión presupuestaria una demanda reivindicativa del estudiantado. Un comité presidido por el joven Antonio Colorado consigue el apoyo de los estudiantes de escuelas superiores, públicas y privadas quienes se manifiestan en contra de cualquier legislación que transfiera o reduzca las asignaciones legislativas de la Universidad.<sup>71</sup> Es ésta una de las primeras ocasiones en que los estudiantes hacen una defensa de sí mismos como grupo, con intereses propios; y es precisamente en el contenido de sus demandas reivindicativas que mejor se manifiesta el carácter de clase de su lucha.

A pesar de esta defensa abierta de sus privilegios como grupo, el conflicto entre los estudiantes y los socialistas en esta ocasión no degeneró en una pugna abierta debido a que las divisiones internas en la Alianza entre los unionistas de Barceló y los republicanos de Tous Soto forzaron a una transacción para incluir en el proyecto una asignación de \$125,000 para una Escuela de Artes y Oficios a que los partidarios de Santiago Iglesias aspiraban. El proyecto fue aprobado finalmente para satisfacer en parte todos los intereses envueltos con excepción de Tous Soto, quien luego fuerza la destitución del Rector Benner.

## *Resumen y conclusión*

Los incidentes ocurridos a fines de la década de los veinte en la Universidad de Puerto Rico concretan en pequeño los conflictos de la sociedad puertorriqueña bajo la dominación americana. Con el cambio de soberanía la clase de hacendados perdió el rol dinámico que había desempeñado en la producción agrícola bajo el dominio español. Los hacendados no sólo perdieron las exiguas libertades políticas adquiridas en la Carta Autonómica de 1897 sino también su poder económico ante el avance de las grandes corporaciones azucareras y tabacaleras. Con el declinar de su función de clase buscaron los medios de adaptarse a otras funciones de parecido prestigio social; encontraron seguridad en las profesiones que en la nueva estructura de producción no estaban dominadas por los extranjeros y en la creciente actividad comercial de los pueblos y ciudades. El sistema educativo bajo la dominación norteamericana vino a ser un factor importante para suavizar el descenso de dicha clase y facilitar el acceso a nuevas posiciones de liderato y/o a fuentes de poder económico. Como consecuencia de estas transformaciones el estudiante universitario se convirtió en el agente de la transitoriedad de esa camada social. Precisamente la fe en la educación, las aspiraciones y expectativas propias de esta clase social fueron fuerzas mayores operantes detrás de la pasividad política de los estudiantes en los primeros veinte años de existencia de la Universidad.

La primera manifestación política de resistencia de las clases altas locales al avance del sistema colonial norteamericano cobró la forma de nacionalismo cultural. Consistía en la oposición sistemática a la asimilación cultural y a la penetración de todos los elementos que se identificaban con la cultura y el modo de vida del pueblo dominador: evocación del pasado "glorioso", defensa de la tradición hispana y el reclamo del derecho de los puertorriqueños a decidir su propio destino. Todos los elementos ideológicos de este movimiento de resistencia, inclusive el coservadurismo defensivo del mismo influyeron grandemente en la actividad política estudiantil de los años veinte. En las asociaciones culturales y en las publicaciones estudiantiles de las dos primeras décadas del siglo podemos observar el uso de las tradiciones culturales como mecanismo de defensa y de rechazo a la imposición de una cultura educativa que intentaba moldear a los puertorriqueños y convertirlos en súbditos leales del nuevo poder colonial.

Más tarde, en la década de los veintes, los universitarios comenzaron a participar activamente en las organizaciones juveniles de los partidos nacionales (Partido Unión y más tarde el Partido Nacionalista) que presentaban una defensa tímida frente al poder colonial y una actitud francamente antagónica ante la agitación del proletariado cañero. La iden-

tificación de los estudiantes con el Partido Unión y sus principales líderes, quienes en gran medida representaban a los enemigos tradicionales de la clase obrera distanció más aún al estudiantado del movimiento obrero.

El conflicto universitario encontró su desencadenante en la década del treinta al incorporarse el movimiento de reforma universitaria. En un próximo artículo veremos también cómo el nacionalismo cultural de los primeros años fue cobrando en los años treinta una expresión de nacionalismo político militante y una ideología más orientada al cambio.

1. Ruth Reynolds, *Campus in Bondage: A study of the University of Puerto Rico 1942-1950* (manuscrito 1948), informe-preparado para The American League for Puerto Rico's Independence.
2. La historia de la educación en Puerto Rico está plagada de simples relatos del desarrollo de las instituciones educativas en los cuales se destacan los logros del gobierno colonial. Dos buenos ejemplos de este tipo de estudio son los libros de Antonio Cuesta Mendoza, *Historia de la Educación en el Puerto Rico colonial 1508-1821, I* (México: Imprenta Manuel León Sánchez, 1946) e *Historia de la educación en el Puerto Rico Colonial 1821-1898, II* (Ciudad Trujillo, República Dominicana: Imprenta Arte y Cine, 1948) en los cuales se ensalza la obra del colonialismo español en la educación del país. El trabajo del doctor Juan José Osuna, *A History of Education in Puerto Rico* (Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1949) señala el progreso alcanzado en la educación bajo el régimen norteamericano. Como ejemplo de este tipo de estudio institucional también vale la pena destacar el libro recién publicado de los profesores Carmen Gómez Tejera y David Cruz López, *La escuela puertorriqueña* (Connecticut: Troutman Press, 1970). En todos estos estudios se mencionan esporádicamente a los estudiantes y se proveen valiosas estadísticas sobre la matrícula pero en ninguno de ellos se destaca la participación del estudiantado en el proceso educativo.
3. Véase Gervasio García, "Apuntes sobre una interpretación de la realidad puertorriqueña," *La Escalera*, IV, 1 (Junio 1970), 24.
4. Muchos de estos trabajos aparecen publicados en la prensa local en forma de serie tales como los de Walter Rivera, "Historia y desarrollo del movimiento actual universitario," *El Mundo*, San Juan, 8, 9, 10, 14, 16, 20 y 24 de octubre de 1931 y el de Eugenio Font, "El conflicto universitario," *El Mundo*, San Juan, 7, 8, 10 y 15 de octubre de 1931. Otros son conferencias tales como la conferencia de Manrique Cabrera sobre la huelga del 1948 dictada en el Ateneo Puertorriqueño y reseñada en *El Mundo*, San Juan, 2 de junio de 1948 bajo el título "Manrique Cabrera opina que los estudiantes tienen menos culpa". Véase también Thomas Hayes, "A strike at the University of Puerto Rico", Río Piedras, 1948, (mimeografiado).
5. Durante este período se realizan por primera vez una serie de estudios en el campo de la sociología y de la psicología social en los cuales se estudia el proceso de reclutamiento del sistema educativo y se somete al estudiante a una serie de pruebas diseñadas para determinar aspectos del aprovechamiento académico. Véase Luis Nieves Falcón, "Inventario de investigaciones sobre el niño puertorriqueño," *Educación*, XVII, No. 19 (abril, 1966), 9-24.
6. En esta categoría podrían clasificarse los siguientes estudios: Peter Bachrach, "Attitude toward Authority and Party Preference in Puerto Rico," *Public Opinion Quarterly*, 22 (1958), 68-73; Federico Hernández e Isabel Picó, "Political Behavior of Students at the University of Puerto Rico," (1966, mimeo.) Irma Serrano de Rodríguez, "A Discriminant -Analysis of Attitudes to Political Association with the United States among Puerto Rican Students", tesis de maestría del Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, 1970; José A Axtmayer, "The Commonwealth of Puerto Rico: A General Analysis", (1970, mimeo.) Ineke Cunningham, "The Relationship between Modernity and Academic Performance in a Puerto Rican High School, their Parents and Peers," (Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto

- Rico 1971); Francisco L. Rivera Batiz y otros, "Los estudiantes de escuela superior de Puerto Rico ante los problemas políticos, sociales, económicos, culturales y otros de actualidad," (1971, mimeo.).
7. Daniel Goldrich, "A Comparative Study in the Political Socialization of Panamanian and Puerto Rican School Boys", (Michigan: 1962, mimeo.) También existen dos proyectos de tesis doctorales sobre la socialización política de los estudiantes universitarios: el del profesor Wilfredo Miranda del Centro de Investigaciones Pedagógicas de la Universidad de Puerto Rico y el del profesor Milton Pabón, del Departamento de Ciencia Política.
  8. Véase Arthur Liebman, "Powerlessness and Stability: Student Politics in Puerto Rico," IX, 3-4 (September-December, 1968).
  - 8b. Arthur Liebman, *The Politics of Puerto Rican University Students* (Austin, Texas: University of Texas press, 1970).
  9. Para un buen análisis de la lucha estudiantil en términos de la dinámica interna de la lucha por la democratización del gobierno universitario, véase el prólogo de la cuarta edición del libro del Dr. Manuel Maldonado Denis, *Puerto Rico: Una interpretación histórico-social*, (México: Siglo XXI Editores, 1971). Véase también Robert Anderson W. "Berkeley, Can it Happen here?," *San Juan Review*, II, No. 5 (June, 1965) 25-26, 61; Luis Nieves Falcón, *La re-evaluación universitaria* (Río Piedras: Editorial Edil, 1969); Milton Pabón, "La reforma universitaria: ideología y sistema de relaciones" (1963, mimeografiado).
  10. El fenómeno que presenciamos debe vincularse, desde luego, a la pérdida de autoridad de los padres" nos dice el Dr. José Echeverría en su discurso pronunciado en la graduación de la Universidad el 7 de junio de 1968, *Protesta juvenil y Universidad* (Río Piedras, P. R.: Editorial Universitaria, 1968) 19-30. Y añade "parte de la rebeldía de que les vengo hablando consiste en que los jóvenes de hoy han creado para sí una sub-cultura cuyas manifestaciones -en el modo de vestir y presentarse, en los gestos, en los usos- suelen tener el carácter de un desafío a lo que la sociedad de los adultos acepta y tiene por "normal". Siguiendo esta misma línea de pensamiento el Dr. Miguel Riestra en su breve ensayo "La revolución estudiantil", *Alternativa*, I, 1 (enero, 1971) busca las causas de la misma en la "crisis ética por la cual atraviesa nuestro mundo adulto moderno" y en la resistencia de la generación joven de aceptar la hipocresía y materialismo de los adultos.
  11. A diferencia de los dos primeros autores mencionados, la profesora Ursula Von Eckardt, quien también ve en la lucha estudiantil un conflicto generacional, señala los aspectos negativos mencionados en su artículo "The Psychology of Terrorism", *The San Juan Star*, March 28, 1971.
  12. Gervasio García, "La crisis del liberalismo colonial, *La Escalera*, IV, 6-7 (diciembre, 1970- enero, 1971), 28-29.
  13. Véase el artículo sobre la formación de los estamentos estudiantiles universitarios que publicamos recientemente en esta revista: Isabel Picó, "Los estudiantes universitarios y los conflictos políticos bajo la dominación española", *Revista de Ciencias Sociales*, vol. XXIII, no. 1-2 (marzo-junio 1981), págs. 71-89.
  14. Samuel McCune Lindsay, "The Public School System of Porto Rico," *Register of Porto Rico* (San Juan: Luis E. Tuzo and Co., 1903), 78.
  15. Gildo Masso, "Universidad de Puerto Rico: Compendio de una Historia de 30 años," *The Puerto Rican School Review*, XVI, No. 9 (mayo, 1932), 10.
  16. Durante este período la mayoría de los estudiantes en la escuela primaria provenían de la clase trabajadora pero dejaban la escuela a temprana edad para incorporarse al trabajo productivo o a la fila de los desempleados. La educación para ellos era simple, utilitaria, con una fuerte orientación en los principios ele-

- mentales de lo agrícola-industrial. La educación superior, con énfasis también en los aspectos prácticos estaba reservada para una minoría. Vea Isabel Picó de Hernández, "¿Americanización o proletarianización: Comentarios en torno al libro de la doctora Aida Negrón de Montilla," *La Escalera*, V, 5-6 (octubre-noviembre 1971), 33-36.
17. La perspectiva cultural de la educación universitaria en el siglo XIX estaba contenida en los estudios de las Facultades Mayores de Teología -dogmática, moral y pastoral-Derecho Civil y Canónico, y Medicina de las principales universidades europeas. Con excepción de la instrucción religiosa, el Ateneo Puertorriqueño también adoptó el esquema cultural de la metrópoli en los años que operó como institución de enseñanza superior. Véase Antonio Cuesta Mendoza, *Op. Cit.*, 88.
  18. Durante los primeros diez años de soberanía norteamericana desaparecen, 2,582 propietarios agrícolas y en el período subsiguiente de 1910 a 1920 desaparecen 17,293. Un sector de los pequeños propietarios pasa a engrosar las filas del proletariado rural. Otro sector se convierte en colonos de las centrales azucareras o se dedican a la siembra de tabaco o frutos menores cuyo procesamiento estaba en manos de las grandes corporaciones. Un último sector—quizás el más representativo de los medianos y grandes propietarios desplazados—venden sus fincas y se trasladan a los centros urbanos. Ver José A. Herrero, *En torno a la mitología del azúcar: Un ensayo en historia económica de Puerto Rico: 1900-1970* (U.P.R., 1970 mimeografiado) y Francisco M. Zeno, "Influencia de la industria azucarera en la vida antillana y sus consecuencias sociales," en *Ensayo Sociológico* (San Juan: La Correspondencia de Puerto Rico, 1935), 48.
  19. Véase Angel Quintero Rivera, "El desarrollo de las clases sociales y los conflictos políticos en Puerto Rico," en Rafael Ramírez et al. *Problemas de desigualdad social en Puerto Rico* (Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Librería Internacional, 1972), 51.
  20. Véase el libro de la Dra. Aida Negrón de Montilla. *Americanization in Puerto Rico and the Public School System 1900-1930*, (Río Piedras, P. R.: Editorial Edil, 1970).
  21. "A more earnest and industrious body of young people cannot be found in Porto Rico than the student body of the normal department. Their general bearing clearly indicates that they are here with a fixed purpose. . . That they continue their studies after having received certificates is something new in Puerto Rico. It shows that our young people no longer strive for an education merely for its commercial value, but are beginning to appreciate its real worth as a means for acquiring power." *Report of the Commissioner of Education for Porto Rico to the Secretary of the Interior for the Fiscal Year ended June 30, 1904* (Washington: Government Printing Office, 1904), 297.
  22. La cifra de 2,791 estudiantes incluye los estudiantes graduados en la escuela superior adscrita a la Universidad de Puerto Rico. Del total, 710 eran varones y 2,081 mujeres para un 25.1 y 74.8 por ciento respectivamente. *Register of Graduates of the Río Piedras Departments, 1903-1923*, *Op. Cit.* 8-45.
  23. Luis Muñiz Souffront. "A la Juventud Puertorriqueña", *Alma Mater*, I, 6 (enero, 1914), 2.
  24. Antonio Pedreira. *El Diluvio*, 1918, 159.
  25. Carmen Gómez Tejera y David Cruz López. *La escuela puertorriqueña*. Connecticut: Troutman Press, 1970, 160.
  26. *Catálogo Anual y Prospecto de la Universidad de Puerto Rico. 1919-1920*, 26.
  27. Para una descripción de las actividades de las asociaciones culturales de la época véase el *Anuario El Cordero* publicado por la clase del Departamento Nor-

- mal de la Universidad de Puerto Rico, 1915.
28. Justo Pastor Rivera, "Por nuestra literatura". *Alma Mater*. I, 1, (noviembre, 1913), IX.
  29. Muñiz Souffront, Op. cit. III.
  30. Assur Bani Pal, "La Asociación de Estudiantes de la Universidad de Puerto Rico". *El Mundo*, San Juan, P.R., 28 de noviembre de 1919, 8; "Desde la Universidad", *El Mundo*, San Juan, P. R. 11 de diciembre, 1919, 3; "La universidad contribuye para una caseta de tuberculosos", *El Mundo*, San Juan, P. R. 2 de diciembre de 1919, 10.
  31. *Porto Rico Collegian*, I, junio 1923, 1.
  32. En el siglo anterior hubo intentos similares, por ejemplo, el del grupo de estudiantes puertorriqueños que publican en Barcelona el *Aguinaldo Puertorriqueño de 1843*.
  33. Para un análisis del conflicto lingüístico en Puerto Rico y de los esfuerzos de la Asociación de Maestros para alcanzar la solución del problema véase Luis Muñiz Souffront, *El problema del idioma en Puerto Rico*. (San Juan: Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1950).
  34. Negrón de Montilla Op. cit., 140.
  35. *La Democracia*, 12 de enero de 1915, 2.
  36. *La Democracia*, 18 de marzo de 1915, 1.
  37. "La petición de los estudiantes, *La Democracia*, San Juan, P. R., (1 de marzo de 1919), 1.
  38. "Schoolboy Politicians will get no Appointments Now", *Porto Rico Progress*, San Juan, P.R., (17 de enero de 1919), 1.
  39. "Los estudiantes de la Universidad se dirigen a la Asamblea Legislativa," *La Democracia*, San Juan, P.R., (1 de marzo de 1919), 5.
  40. *Ibid*
  41. *El Mundo*, (4 de marzo de 1919), 3.
  42. "La Universidad de Puerto Rico y el Gobernador Railey", *El Tiempo*, San Juan, P. R. (26 de octubre de 1921), 3; "Los estudiantes de la Universidad", *El Tiempo*, San Juan, P. R. (27 de octubre de 1921), 5.
  43. Carlos Pietri, "Voz de Alerta", *El Tiempo*, San Juan, P.R. (29 de octubre de 1921), 2.
  44. Carta del Decano Felipe Janer al Comisionado J. B. Huyke, 29 de octubre de 1921, (Archivo General de la U.P.R., Caja R.A.I.).
  45. "De nuestra Universidad," *El Tiempo*, San Juan, P. R. (12 de noviembre de 1921), 2.
  46. Para los detalles de este incidente véase el libro de Thomas Benner, *Five Years of Founding: The University of Puerto Rico 1924-1929* (Río Piedras, P. R.: University of Puerto Rico Press, 1965), 10-11.
  47. "Manrique Cabrera opina que los estudiantes tienen menos culpa", *El Mundo*, San Juan, P.R., (2 de junio de 1948, 10 y 12.
  48. Francisco Manrique Cabrera, *Historia de la Literatura Puertorriqueña* (Río Piedras, P.R., Editorial Cultural, 1969), 283.
  49. *Ibid*, 280.
  50. José Vanconcelos, *Indología*, Barcelona: Agencia Mundial de Librería, 1927, XXI-XXII.

51. *Ibid.* 64

52. "La Junta de Síndicos de la Universidad separó de su cargo al Dr. Benner como Rector de la misma", *La Democracia*, San Juan, P.R., (8 de marzo de 1929), 1.
53. "Los catedráticos de la Universidad respaldan al Dr. Benner", *El Tiempo*, San Juan, P.R. (9 de marzo de 1929), 1.
54. Entrevista con Don Manuel Negrón Noguera, uno de los líderes de la protesta en contra de Barceló, 15 de octubre de 1970, Río Piedras, P.R. Véase además la reseña sobre la asamblea de los estudiantes, "La despedida al Dr. Benner", *El Tiempo*, San Juan, P. R. (15 de mayo de 1929), 2.; y las siguientes cartas de estudiantes universitarios protestando la destitución del Rector: "Carta abierta del joven universitario, Sr. Antonio J. Colorado" *La Democracia*, San Juan, P.R. (18 de marzo de 1929), 1.; "El estudiante de la U.P.R., Sr. Filiberto Vázquez, comenta valientemente el 'affair' Benner-Barceló", *El Tiempo*, San Juan P. R. (11 de marzo de 1929), 1; "Brillante artículo del estudiante universitario, Sr. Manuel Negrón Jr. alrededor del 'affair' Benner-Barceló", *El Tiempo*, San Juan, P. R., (9 de marzo de 1929). 1.
- 55: *La Democracia*, 27 de mayo de 1927, 1.
56. *La Democracia*, 27 de mayo de 1927, 1.
57. Véase libro de Germán De Granda, *Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo, 1898-1972* (Río Piedras, P.R.: Editorial Edil, Inc., 1972) 74-81.
58. Benner, *Op. cit.*, 67-70.
59. Gervasio García interpreta la paradógica plataforma política aprobada por el Partido Unionista en 1904 en términos de la composición social de dicho partido, los intereses contradictorios entre los azucareros y los cafetaleros, y la posición del sector profesional ante el nuevo gobierno. Véase "Apuntes sobre una interpretación de la realidad puertorriqueña", *La Escalera*, IV, 1 junio, 1970, 30.
60. Bolívar Pagán, *Historia de los partidos políticos Puertorriqueños*, San Juan, P.R.: Librería Campos, 1959, 146-149.
61. Para un relato de este incidente véase Benner, *Op. cit.*, 9-12.
62. Pagán, *Op. cit.*, 202.
63. José Coll y Cuchi, *El nacionalismo en Puerto Rico*, San Juan: Gil de Lamadrid Hnos., 1923, 156-158.
64. "La juventud nacionalista y el gesto de McJones", *El Mundo*, 8 de noviembre de 1922, 1.
65. "Acuerdo de la Juventud Nacionalista sobre la fundación del Partido", en Coll y Cuchi, *Op. cit.*, 157.
66. Véase la reseña del periódico *El Mundo*, 18 de septiembre de 1922, sobre la fundación del Partido Nacionalista que aparece en el libro de José Coll y Cuchi, *Un problema en América* (México, Editorial Jus, 1944), 13.
67. Samuel Quiñones, "El credo de la juventud", *El Nacionalista*, 1922, reproducido en Coll y Cuchi, *Op. cit.*, 231-39.



68. En el documento "The Tyranny of the House of Delegates of Porto Rico" de 1917 en el cual la Federación Libre del Trabajo se manifiesta a favor de la ciudadanía norteamericana, entre las acusaciones dirigidas contra la Cámara de Delegados figuran prominentemente su renuncia a crear escuelas industriales y de artes y oficios y comedores escolares para la clase trabajadora privando a más de 300 niños de los beneficios de la instrucción. De acuerdo con este documento los hacendados unionistas se opusieron a la creación de un impuesto sobre la propiedad para financiar la educación por temor a perder el voto de los trabajadores rurales si se les otorgaba educación. Véase también la disposición del "Programa del Partido Socialista" relativa a la educación y la importancia que se le otorga: El Partido Socialista declara que su primera medida será la de proporcionar instrucción y libros gratis a todos los niños de Puerto Rico de edad escolar. Ambos documentos aparecen en Angel Quintero Rivera *Lucha Obrera en Puerto Rico*, 47-55; 89-94.
69. Benner, Op. cit., 120-121.
70. Benner, Op. cit., 123. Véase también "Los estudiantes expresan su agradecimiento a la Legislatura por la aprobación del proyecto sobre la Universidad de P.R.", *La Democracia*, San Juan, P.R., 8 de abril de 1929, 3.

## ABSTRACT

The author describes the factors that shaped the university's student body and the development of a political protest tradition at the University of Puerto Rico (Río Piedras Campus) during the years 1903-1930, and its relationship to the country's social change.

The article analyzes the influence of the cultural nationalism prevailing at the beginning of the century on the students; the active participation in the juvenile organizations of national parties (Union Party and Nationalist Party) during the twenties; and their commitment to the university reform movement of the thirties.

A critique of other research concerning students movements is included.